

9344

Las  
Quintas

# HISTORIA TICA Y DIPLOMATICA

desde la independencia  
Estados Unidos hasta nuestros dias  
(1776-1895)

POR

**ON JERÓNIMO BECKER**

bra, que acaba de ponerse á la venta, en amplio y fiel extracto los principales examina con imparcialidad la historia señala sus defectos y expone con minutas lo referente á las relaciones exte-España, siendo, por tanto, de gran intencocer de un modo exacto el aspecto co de la cuestión cubana.  
no en 4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

## RECOPIACIÓN

DE LAS

## DE LOS REINOS DE LAS INDIAS

mandadas imprimir y publicar

POR

MAJESTAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

edición, corregida y aprobada por la  
dias del Tribunal Supremo de Justicia,  
obación de la Regencia provisional del

omos en folio, 50 pesetas.

## ÓFILOS ESPAÑOLES

on completa de todos los tomos publi-  
esta sociedad, de que se hallan la ma-  
gotados.  
olicados 38 tomos en 4.º.—Precio, 900

hay tomos sueltos.

## ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

## MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

## SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida  
varias noticias curiosas para el viajero, por

**Juan Noguera Camoccia**

Un tomo en 8.º en cartoné.—Precio, 1 peseta

## NOVISIMO

## DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicad  
hasta el día, y adicionado con un considerab  
número de voces que no se encuentran en nin  
guno de ellos á pesar de hallarse consignadas e  
el de la Academia, por

**D. Juan Landa.**

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

## EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte par  
el mejor aprovechamiento de las sobras, las re  
glas para el servicio de una mesa y el modo d  
trincar y comer los manjares, por

**Angel Muro.**

Décimatercia edición, ilustrada con 240 gra  
bados, y aumentada con 60 minutas de almuer  
zos y comidas para todos gustos y condiciones  
algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Precio,  
pesetas.

# LAS QUINTAS.

A mi querido amigo  
y compañero Ramon  
Martinez

Peru  
Lima

---



# LAS QUINTAS,

DRAMA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA:

Estrenada en el teatro de Lope de Rueda, en 28 de Setiembre  
de 17 0.

---

SEGUNDA EDICION.

---

MADRID:

IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,

calle de San Bernardo, 73.

1872.



Al Señor

D. MAXIMINO CARRILLO DE ALBORNOZ.

*Insignificante es el mérito de esta obra para llevar á su frente su nombre de V., tan conocido en la república de las letras; pero yo no puedo olvidar que el mio figura en la continuacion de EL DIABLO MUNDO; que nos unen estrechos lazos de amistad, sincera y leal, y sobre todo que le quiere á V. con el alma, su apasionado*

El autor.





## PERSONAJES.

## ACTORES.

CLAUDIA.....	Sra. Fenoquio.
ROSA.....	Srta. Alvarez.
JULIAN.....	Sres. Vico (hijo).
PEDRO.....	Parreño.
PERICO NO-MATAR.....	J. García.
DON RUFO.....	Cortés.
GIL.....	Reig.
EL PORRO.....	Medel.
ALDEANO 1.º.....	Catalá.
IDEM 2.º.....	Puga.

---

La accion en un pueblo de Aragon. Años de 1851 y 1859.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los Sres. *Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.



---

## ACTO PRIMERO.

---

Paisaje.—Á la derecha del espectador la casa del tío Pedro, á la izquierda la de Rosa. En segundo término, y en el promedio de la escena, una cruz sobre dos escalones practicables. Al fondo montañas cortadas por un abismo.

### ESCENA PRIMERA.

CLAUDIA, *aparece en el dintel de la puerta de su casa, con el delantal recogido, echando trigo.*

Pí... pí... pí... pí... vamos, vamos,  
no se sale del portal. (*Cerrándole.*)  
Gallinas más correntonas  
no las he visto jamás.  
Ay! que en esto se parecen  
á los hombres; nunca están  
recogidos en su casa,  
que es donde deben estar.  
No señor, de pindongueo...  
Y eso, que yo, á la verdad,  
no debía... pero ¿dónde  
en el mundo se hallará  
un marido como Pedro  
y un hijo como Julian?  
Calla, y veo que se olvidan...  
hoy es día de podar  
el majuelo y es preciso  
llevar las mulas... ¡Julian!  
¡Pedro! (*Gritando y golpeando la puerta.*)

## ESCENA II.

CLAUDIA, PEDRO, JULIAN, *con una legona al hombro.*

PEDRO. Ajá; chilla otro poco;  
nada, chiquia, chilla más.  
¡Voto á un rayo! que parece  
que te rajan por mitad.

JULIAN. ¡Padre!

CLAUDIA. Pues digo que el genio  
que has echado es para echar  
á cualquiera al hoyo. (*Compungida.*)

PEDRO. Ea,  
ya la soltó.

JULIAN. Claro está;  
tiene usted unas salidas!...

PEDRO. ¡Tambien tú! Voto al pilar  
que sostiene á la Patrona  
que no me faltaba más.

JULIAN. (Padre, si madre sospecha,  
se muere.)

PEDRO. (Dices verdad.)

CLAUDIA. Deja á tu padre que grite  
y tenga mal genio.

PEDRO. Cá.

CLAUDIA. Que ofenda á Dios.

PEDRO. No haya chanzas.

CLAUDIA. Y á la Virgen del Pilar.

PEDRO. Repara bien lo que dices,  
que á bruto me ganarán;  
pero lo que es á cristiano  
y á ser español y á amar  
á la Patrona, no hay madre  
que pára otro Pedro! Ba!

CLAUDIA. Entónces en vez de triste  
y adusto, ¿por qué no estás  
alegre?

PEDRO. Porque...

JULIAN. (Á Pedro.) (Silencio.)

CLAUDIA. Motivos tienes.

PEDRO. Ya, ya,  
si los tengo! (Para ahorcarme  
de un tronco del encinar.)

CLAUDIA. Digo! ¿te parece poco  
que el chico esté libre ya

de las quintas?... verdad, hijo?

JULIAN. Madre...

PEDRO. (¡Voto á Barrabás!)

CLAUDIA. Hace dias tambien era  
un mar de llanto; si, un mar:  
que se acercaba el sorteo  
en que entraba mi Julian  
y se acercaba mi muerte.  
Dios tuvo de mí piedad  
y puso en su mano un número  
de los mejores.

PEDRO. Ajá,  
de los mejores, no mientes.  
(De los primeros.)

CLAUDIA. ¿Verdad?

PEDRO. (Fué el uno, con que no entiendo;  
si llega el chiquio á sacar  
otro mejor, va á presidio  
por toda la eternidad.)

CLAUDIA. No me estraña que tu padre  
tenga la cara de agraz,  
aunque debiera estar hecho  
un rabel de Navidad;  
extrañame tu tristeza.

JULIAN. Madre, usted comprenderá  
que no siempre se halla el horno...

CLAUDIA. No me acabes el refran,  
que ya te comprendo, Rosa  
tiene la culpa.

JULIAN. No tal.

PEDRO. Chiquio coge los avios  
que hoy tu madre charlará  
por los codos, si la dejan.

CLAUDIA. No, pues no se ha de marchar  
sín que antes queden los novios  
como dos santicos. Sal,  
Rosica, sal al momento.  
(Llamando á la puerta de la casa de Rosa.)

PEDRO. Dando papilla estará  
á su abuela, que de abuela  
ya no puede comer pan.

CLAUDIA. ¿Tú qué sabes?

PEDRO. Diantre, tienes  
una mollera lo más...

CLAUDIA. Lo que tengo es que no vivo  
cuande está triste Julian,  
y hace dias que en su cara

- no para el gozo.
- PEDRO. Cabal.
- CLAUDIA. Si tú le vieras con otros  
ojos...
- PEDRO. ¿Tendré que cegar?
- CLAUDIA. No es eso; es que tú al mirarle  
le miras con frialdad.
- PEDRO. Como tú ni más ni menos.
- CLAUDIA. Justo, ni menos ni más.
- PEDRO. ¿Cómo demonche le miras  
tú?
- CLAUDIA. Yo, con el mismo afan  
con que miran su hermosura  
las muchachas del lugar  
en las aguas de la fuente  
que sombrea ese parral.
- PEDRO. Chiquio, coge la legona,  
que hoy tu madre va á parar  
á la Gabia.
- CLAUDIA. (*Llamando.*) ¡Sal, Rosica!
- ROSA. (*Saliendo.*) ¿Quién llama?
- JULIAN. (*Con alegría.*) ¡Rosa!
- ROSA. (*id.*) ¡Julian!

### ESCENA III.

DICHOS, ROSA.

- PEDRO. Nada! se empeñó.
- CLAUDIA. (*A Pedro.*) Ya empiezas  
á gruñir? ¡Cuánto veneno!
- PEDRO. (No hay duda que estoy yo bueno  
para escuchar sus ternezas.)
- CLAUDIA. Mira... mira... (*Por los novios.*)
- PEDRO. ¡Vuelta y soba!  
si supieras que tu hijo  
va á ser soldado, de fijo  
que no andarias tan boba.)
- CLAUDIA. (*A Julian.*)  
No, si no me llamo á engaño  
al verte tan fino amante;  
mucho cariño delante  
y detrás mucho regaño.  
Claro! nunca en mi presencia  
viene á picaros la mosca,  
ni me poneis cara fosca,

ni me armáis una pendencia;  
pero apenas vuelvo yo  
la cara, Dios nos asista,  
no habrá diablo que os resista;  
por fuerza.

JULIAN. Pero...

CLAUDIA. No, no;  
la broma hasta aquí.

ROSA. Mas...

CLAUDIA. Nada;

que despues de la contienda  
otros se ponen la venda  
siendo yo la escalabrada.  
Julian, alegre hasta aquí,  
no es ya ni su sombra.

ROSA. Pero...

CLAUDIA. Nada. Rosa, que no quiero  
que siga Julian así.

ROSA. Madre Claudia, estoy perpleja;  
usted me ofende si acaso  
piensa que yo. . .

PEDRO. No hagas caso,  
hoy está loca la vieja.

CLAUDIA. Calle usted, tío insolente.  
—El cielo sabe, hija mia,  
que nunca te ofenderia.  
Te he visto niña inocente  
sumida en triste orfandad  
crecer al par de tus flores;  
he sentido tus dolores  
y he visto con ansiedad  
tomar arraigo en tu pecho  
á ese amor; que es mi alegría.  
Quién sabe; quizá algun dia,  
bajo ese pajizo techo  
que ha visto mi vida entera,  
tendré mas séres de hinojos  
para cerrarme los ojos  
el dia que yo me muera.

PEDRO. ¡Otra!

JULIAN. ¡Madre!

ROSA. Calle usté.

CLAUDIA. No, si no es para afligiros;  
es solo para deciros  
lo mucho que gozaré  
si Dios es servido en darme  
nuevos hijos. — ¡Ni en el cielo!

- ellos serán mi consuelo;  
ellos vendrán á cuidarme;  
por si me da algun desmayo  
siempre estarán junto á mí.
- PEDRO. Claro, siempre junto á tí,  
y á mi que me parta un rayo.  
Bien cumples los mandamientos.
- CLAUDIA. Sí, que tu genio es de broma  
para andar con nietos.
- PEDRO. Toma!  
siempre estarán más contentos  
conmigo que no contigo.
- CLAUDIA. Calla, que no puede ser.
- PEDRO. Si lo has de ver.
- CLAUDIA. Lo has de ver.
- PEDRO. Quita allá!
- CLAUDIA. No me desdigo!
- JULIAN. Pero, madre!
- PEDRO. Voto á brios! . . .
- JULIAN. Que es locura tal afan,  
y hablar de cosas que están  
sólo en la mente de Dios.
- PEDRO. Ya se ve. ¡Si es lo más plomo  
tu madre!
- CLAUDIA. ¡Pedro!
- PEDRO. ¡Más ruda!
- CLAUDIA. Pronto saldremos de duda  
si Dios nos da vida.
- PEDRO. ¡Cómo!
- CLAUDIA. Cómo! Haciendo lo que has dicho  
distintas veces.
- PEDRO. Distintas? . . .
- CLAUDIA. Si el chico libra en las quintas,  
se casa.
- ROSA y JULIAN. Oh!
- PEDRO. ¡Claudia!
- CLAUDIA. Es capricho  
hacer que dure el noviajo,  
cuando es lo más conveniente  
que ellos se pongan al frente  
de la casa y el trabajo.  
Luego . . . tengo otra razon  
para que haya boda.
- PEDRO. Cuál?
- CLAUDIA. Nuestro hijo tiene un rival.
- PEDRO. Gil.
- CLAUDIA. Su padre es ricachon.



- JULIAN. Pero un infame sin ley.  
ROSA. ¡Qué cuidado puede darte,  
Julian, si no he de dejarte  
ni por Gil ni por el rey?  
JULIAN. ¡Feliz quien tu amor alcanza,  
Rosa! Tus frases sencillas  
son bienhechoras semillas  
que hacen brotar la esperanza.  
¡Quién sabe si estos momentos  
son los últimos!.. *(Cogiéndola una mano.)*  
ROSA. ¡Dios mio!  
JULIAN. Mas volveré. Yo confío  
en Dios y en tus juramentos.  
CLAUDIA. *(A Pedro.)*  
*(Mira qué tiernos están.)*  
PEDRO. Mucho.  
CLAUDIA. Si ha de ser que sea.  
Hoy sabrá toda la aldea  
que se casa mi Julian.  
PEDRO. Claudia!  
CLAUDIA. No hay más.  
JULIAN. Pero, madre...  
PEDRO. Claudia, que cierres el pico.  
CLAUDIA. Mas...  
PEDRO. De la boda del chico  
sólo se encarga su padre.  
CLAUDIA. Pero...  
PEDRO. Nada, entra en la casa  
á arreglar pronto la cena...  
CLAUDIA. Pero...  
PEDRO. *(Colérico.)* ¡Claudia!  
CLAUDIA. Es una hiena,  
Ven, hija, ven. ¡Qué le pasa?

#### ESCENA IV.

PEDRO, JULIAN.

- JULIAN. Padre, es ya necesidad  
que acabe tanta patraña;  
ya quien engaña se engaña.  
¡Á qué ocultar la verdad?  
Si está contenta mi madre,  
es lo cierto que su hijo  
va á ser soldado.  
PEDRO. Colijo

que eres un zopenco.

JULIAN. ¡Padre!

PEDRO. Justo. Cuando yo tolero  
que haya engaños, es claro  
que aquí en el magin preparo  
un plan.

JULIAN. Diga usted...

PEDRO. No quiero.

JULIAN. Eh!

PEDRO. Vas á meter la pata:

JULIAN. Pero...

PEDRO. Y á tomarlo á aprobio...

JULIAN. No entiendo

PEDRO. Como eres novio,  
no ves.

JULIAN. Hable usted en plata.

PEDRO. Pronto saldria de apuros  
si hablara de esa manera.

Digo, si aquí me pusiera  
á echar pesetas y duros;  
digo, si irias despues  
soldado.

JULIAN. El afan me mata.

PEDRO. Bien: te hablaré, si no en plata,  
al estilo aragonés.

Sin rodeos, sin afeite;  
nada, clarito.

JULIAN. Eso quiero.

PEDRO. Julian, hombre sin dinero  
es un candil sin aceite.

Oros son triunfos, es ley;  
para el pobre nunca escampa;  
el rico busca la trampa  
y el rico no sirve al rey.

Tú eres bueno, mas sin bienes;  
todos no somos iguales:

tú no tienes lo que vales,  
pero vales lo que tienes.

Y como esto es tu persona,  
véle ahí que no vales nada;  
que á la gente no le agrada  
la persona que no abona.

Quiero decir, que es razon  
que te palpés y te mires,

y, en fin, chico, que no tires  
cocos contra el aguijon.

Que echés el orgullo á un lado;

que dejes de hacer extremos;  
tu madre y yo no queremos  
que vayas á ser soldado.

JULIAN. ¿Cómo evitarlo?

PEDRO. Hay un hombre  
que me ha ofrecido dinero  
para librarte, y yo quiero  
que tú lo aceptes.

JULIAN. Su nombre?

PEDRO. Lo diré sin más empacho;  
el padre de Gil.

JULIAN. Jamás.

PEDRO. Pero...

JULIAN. Nunca.

PEDRO. Loco estás.

JULIAN. De Gil!...

PEDRO. Qué importa, muchacho?

JULIAN. Del hombre que se ha propuesto  
deshonrar á la mujer  
que amo yo?... no puede ser.

PEDRO. ¿Deshonrarla? Por supuesto!  
Dí más bien que le ha picado  
el bicho que á tí te hiera.

JULIAN. Y si ella á mí me prefiere  
¿por qué es tan tenaz y osado  
que no la deja vivir,  
y entre amenazas y quejas  
pasa la vida en sus rejas  
dando que hablar y mentir?

PEDRO. Cá! machaca en hierro frio.

JULIAN. Ya sé yo que en vano lidia;  
pero le roe la envidia...

PEDRO. Tu-tu-tu-tú...

JULIAN. No me fio  
de Gil.

PEDRO. Deja á Gil que ladre,  
que en este asunto es un cero;  
quien me ha ofrecido dinero  
no hà sido Gil, es su padre.  
Y claro que lo ha de dar  
por cuenta de tu trabajo  
sin meterse en el noviajo.

JULIAN. Pero tener que aceptar  
un favor...

PEDRO. Otra te pego;  
el amor te ha vuelto topo.  
Prefieres cojer el chopo?

- JULIAN. Sí.  
PEDRO. Julian!...  
JULIAN. No hay más.  
PEDRO. Reniego!  
JULIAN. Odio á Gil.  
PEDRO. Voto á mi padre,  
que eres todo un zascandil.  
¿No ves que tu odio hácia Gil  
es la muerte de tu madre?  
Qué! ¿nada vale la vieja  
que habita bajo esas cañas?  
Te ha llevado en sus entrañas.  
¿Nada vale? ¿Así se deja  
sumida en dolor profundo,  
sin duda porque la ves  
sin fuerzas?...
- JULIAN. Padre...  
PEDRO. Porque es  
un soplo? ¿Si este es el mundo!  
Engriete, ya que puedes.  
¿Qué fuera del roble erguido  
sin ese soplo perdido  
entre esas cuatro paredes!
- JULIAN. Padre, me está usted matando.  
PEDRO. Tú á mi con tanto egoismo.  
Ingratos!... ¡Siempre lo mismo!...
- JULIAN. Pues bien, á todo me ablando.  
Venga pronto ese señor,  
y acepte usted su dinero.
- PEDRO. De veras? (*Con alegría.*)  
JULIAN. Pero...  
PEDRO. No hay pero;  
que nos hace un gran favor.
- JULIAN. ¡Favor! si está en su interés  
que yo me vaya al servicio,  
cómo quiere?...
- PEDRO. No hagas juicio:  
ya lo veremos despues.
- JULIAN. Siento deber á un contrario...  
PEDRO. Descuida, que no desbarra.  
(Si acaso don Rufo marra,  
aún queda el arrendatario.)  
Alguno se acerca.
- JULIAN. (*Mirando.*) Si,  
es Perico No-matar.
- PERICO. (*Dentro.*) Tio Pedro, se pue pasar?

## ESCENA V.

DICHOS, PERICO, *frotándose las manos, riéndose y encogiéndose de hombros; detalles que caracterizan á este personaje. Además hablará muy alto.*

PEDRO. (*Yéndose á Perico en ademan volrico.*)  
¿Qué vienes á hacer aquí?

PERICO. Jé, jé, jé!—Vengo. . . está claro,  
porque usted lo ha prohibido;  
la privacion, tio Pedro,  
es causa del apetito.  
Apenas me vido usted,  
cuando hace un mes nos gorrivimos  
de la ciudad este y yo,  
convértios en dos quintos. . . . (*Alzando la voz.*)

JULIAN. Silencio!

PEDRO. Si no te callas! . . .

PERICO. Demonche, siempre me olvido. . .

PEDRO. Por eso, entónces, te dije,  
y por eso te repito,  
que ni á cien leguas asomes  
la cara por estos sitios.  
Que no quiero que se entere  
mi mujer de lo del chiquio,  
y tú no sabes callarte.

PERICO. Cá, no señor; soy lo mismo  
que un difunto; más callado  
que la rueda de un molino.  
Pero ya se vé! usted dice  
que no venga aquí, y es lícito  
que yo me queme y requeme  
por asomar el hocico.  
Por otra parte, me irrita  
que me tengan por un mirlo;  
no señor, yo no soy eso.  
Ahora voy yo, correndico,  
á decir á la tia Claudia  
que ya es sordado su hijo,  
y que pronto va á largarse  
con el chopo. . .

PEDRO. (*Dándole un puntapié.*) Toma, indino.

PERICO. Ay, ay, ay!

PEDRO. Lárgate pronto.

PERICO. Pero, . . .

- PEDRO. O hago un *estropicio*.  
JULIAN. Echa á andar.  
PEDRO. Sí, que se vaya.  
JULIAN. Ven y cavarás conmigo.  
PERICO. Yo trabajar? un demonio.  
A donde voy ahora mismo  
es á casa del alcalde.  
JULIAN. A qué?  
PERICO. Toma! que ha venido  
un soldado y quiero verle.  
No sé por qué me encandilo  
siempre que veo un soldado.  
Como voy á ser amigo  
de toos. Julian, no seas tonto,  
anda y verás que dos chirlos  
tiene aquí, salva la parte,  
y que bigotes de erizo,  
y que mochila tan guapa,  
y qué chacó tan polido.  
Anda y vete acostumbrando,  
que al fin y á la postre, chico,  
tú tambien... — No digo nada.  
(Demonche, siempre me olvido ..)  
JULIAN. Eres, Perico, muy bruto.  
PEDRO. Eres muy bruto, Perico.  
PERICO. (No han tomado mala tema;  
todos me dicen lo mismo.)  
PEDRO. (A Julian.)  
(Vete con él; y de lo otro  
descuida, que yo...)  
PERICO. (Mirando á la derecha.) Este tio  
sí que me carga y revienta.  
Ya se vé! como es tan rico,  
hace medida su boca,  
y hace ley de su capricho.  
PEDRO. De quién hablas?  
PERICO. De don Rufo.  
Tambien es soldado su hijo.  
—Mucho ojo, Julian, mucho ojo!  
que el mozo está derritido  
por tu novia, y si se empeña...  
JULIAN. Qué?  
PEDRO. Le romperé el bautismo.  
PERICO. Hay quien dice que el tal Gil  
ha jurado ser marido  
de Rosica, ántes de poco;  
y como Gil es un niño



mal educao, y su padre  
es tan rabieta y...

- PEDRO. Perico!..  
PERICO. Bien, hombre, no he dicho nada.  
(Uy! parece un basilisco!)  
PEDRO. (A Julian.)  
Déjame á solas con él.  
JULIAN. Padre!..  
PEDRO. Vete.  
PERICO. Conque...  
PEDRO. Chito.  
PERICO. (Mire usted que es mucho empeño  
que no he de soltar el pico,  
cuando soy lo mas prudente  
que hay en todo este circuito.)

### ESCENA VI.

PEDRO, DON RUFO.

- PEDRO. (Dirigiéndose á don Rufo con cariño.)  
Don Rufo!  
RUFO. Pocos cumplidos.  
PEDRO. Pero...  
RUFO. Al grano.  
PEDRO. (Hombre más brusco!)  
RUFO. Está usted solo?  
PEDRO. Con Dios,  
que está en todas partes.  
RUFO. Justo.  
Tio Pedro, vamos á hablar  
sin ambajes ni repulgos.  
Fuerza es que usted se conozca  
y que baje usted los humos  
de ese bigardo.  
PEDRO. De mi hijo?  
RUFO. Mi casa se vé en disturbios  
continuamente, y por él,  
Gil no descansa un minuto.  
La culpa toda la tiene  
ese pedazo de estuco.  
¿Qué más pudiera soñar  
que ser mi nuera!..  
PEDRO. Calculo...  
RUFO. No hay que calcular: lo dicho.  
PEDRO. Pero...  
RUFO. No hay pero ninguno.  
Hace poco á Zaragoza

- hicimos un viaje juntos  
con motivo de las quintas.
- PEDRO. Por cierto que estaba nubló;  
por eso sacó, sin duda,  
Julian el número uno.
- RUFO. Gil sacó el dos.
- PEDRO. Toma, toma!  
si yo tuviese el bandullo  
como usted!.
- RUFO. No hablemos de eso;  
cada cual tiene lo suyo.
- PEDRO. Es verdad.
- RUFO. Y usted no tiene  
más renta ni más escudos  
que su hijo.
- PEDRO. Cierto.
- RUFO. Y su hijo  
no tiene nada en el mundo.
- PEDRO. Su honradez.
- RUFO. (*Con desprecio.*) Usted qué sabe?
- PEDRO. Cómo! qué?
- RUFO. Si habla usted mucho,  
me voy.— Julian hoy es quinto,  
y mañana. . .
- PEDRO. (*Conmovido.*) Me figuro;  
mañana será soldado.
- RUFO. Y al otro, quizás difunto;  
que el militar anda siempre  
con un pie sobre el sepulcro.
- PEDRO. Hombre!
- RUFO. Es la fija.
- PEDRO. Carape!  
Habla usted de un modo!
- RUFO. Juzgo  
que no hay que andar con rodeos.
- PEDRO. Pero eso de ver difunto  
al chiquio. . .
- RUFO. En usted consiste.
- PEDRO. En mí? Carape! don Rufo,  
usté se burla.
- RUFO. Hablo sério.  
Yo tengo trescientos duros  
para librar al muchacho.
- PEDRO. Oh! para librarle? (*Con júbilo.*)
- RUFO. Punto  
en boca.
- PEDRO. Pero...



RUFO. Con una condicion.

PEDRO. Con una?

RUFO. Justo.

PEDRO. Con doscientas mil que sean; pues sí, que es flojo el apuro para andar con requilorios! Pida usted, pida á su gusto. Si quiere usted que arreglemos las viñas, mi brazo rudo, que nunca rindió el trabajo, es de usted de Julio á Julio. Si quiere usted que prepare las tierras, yo le aseguro que siempre ha de verme usted sudando sobre los surcos. Si es la huerta, será envidia por sus flores y sus frutos; si es la casa, nada digo, si el olivar, nada arguyo; y si es mi sangre, hable usted, que voy á rasgar al punto en mil pedazos mis venas; no crea usted que me asusto: con tal de librar á mi hijo nada me asusta en el mundo.

RUFO. No quiero yo nada de eso

PEDRO. Entonces... ya estoy confuso.

RUFO. Que el chico vaya á encargarse de la hacienda que está junto al Ebro... á catorce leguas.

PEDRO. ¡No ha de ir! Con mucho gusto.

RUFO. Y que no vuelva á acordarse de esa mujer.

PEDRO. ¿Eh?

RUFO. No sufro tranquilas; ó cede el campo ó no le doy sustituto; y chiton: de esto, ni á Gil ni á nadie ha de darle el humo.

PEDRO. *(Despues de una pausa.)*

Es decir, que usted pretende, —despues de tantos tapujos,— que yo venda el corazon de Julian... ¡Voto á San Bruno, que para comprar tal joya hay poca plata en el mundo!

No hay corazon que se venda  
cuando un corazon es puro,  
y si yo no vendo el mio  
mal puedo vender el suyo.

RUFO. Entonces será soldado.

PEDRO. Entónces, no será un tuno.

RUFO. Y ausente de aqui, veremos  
quién de los dos goza el triunfo.

PEDRO. Toma! mi chiquio.

RUFO. Su *chiquio!*

PEDRO. Rosa es más firme que un muro.

RUFO. ¡Firme!... ¡sí!

PEDRO. Y usted lo sabe.

RUFO. ¿Yo?

PEDRO. Vaya, no soy tan zurdo.

La venta que usted propone  
es un dato y muy seguro.

RUFO. ¡Miserable!

PEDRO. ¿Qué se entiende?

RUFO. ¿Se burla usted?

PEDRO. No me burlo.

Digo que su hijo de usted  
no ha de ablandar esos duros  
barrotes, ni con lamentos  
ni con dinero.

RUFO. Ya sudo

de cólera; ¿cuándo y cómo  
se ha figurado ese estúpido...

PEDRO. Vuelta otra vez. (*colérico.*)

RUFO. Ese necio?...

PEDRO. No diga usted otro insulto  
á mi hjo, ó le rompo un hueso...

RUFO. ¿A mí?...

PEDRO. Contra esos pedruscos.

RUFO. ¡Por Cristo!

PEDRO. No hay más que lo hago  
como lo digo.

RUFO. ¡Estos brutos!...

PEDRO. Son tan honrados de pecho  
como fornidos de puños...  
y hacen así,

(*Se dirige á D. Rufo en ademan de pegarle.*)

RUFO. (*Retrocediendo.*) Mas...

PEDRO. Defiéndase,

porque si no le estrangulo.

(*Echa las manos al cuello de D. Rufo. En este mismo momento aparece la vieja Claudia.*)

## ESCENA VII.

DICHOS, CLAUDIA.

CLAUDIA. ¡Ave María Purísima!

PEDRO. Mi mujer, ¡voto á mi abuelo!

RUFO. (*Respuesto del susto y dando suelta á la ira.*)  
Que Dios me falte, canalla!  
si no te acuerdas.

PEDRO. (*A D. Rufo.*) (Silencio,  
que está ignorante su madre,  
y yo... yo estoy que reviento.)

CLAUDIA. ¿Qué ocurre?

PEDRO. Nada.

RUFO. Sí! nada!

PEDRO. (*A Claudia, pugnando por entrarla en la casa.*)  
Ya te diré.

RUFO. (*Amenazando á Pedro.*) ¡Te prometo!

CLAUDIA. (*Sorprendiendo la acción de D. Rufo.*)  
¿Vá usted á pegarle?

PEDRO. ¿Quién?  
¿A mí?... Claudia, vete adentro.

CLAUDIA. Yo quiero saberlo todo.

PEDRO. Todo es cuestión de un majuelo.

RUFO. Miente.

CLAUDIA. ¿Tú?

(*Cogiendo de un brazo á su mujer y volviéndose rápido á D. Rufo. Con energía.*)

PEDRO. (Voy á estamparle  
de un puñetazo los sesos.)

CLAUDIA. ¡Dios mio!

PEDRO. No, si no es nada.

CLAUDIA. (Temblando voy por mi Pedro.)

PEDRO. (Mal se ha portado conmigo  
la Patrona! Por el cielo,  
que si no ataja mis iras  
va á ser el día sangriento.)

## ESCENA VIII.

D. RUFO.

¡Mal me conoce el menguado!  
Yo le juro que el veneno

que ha derramado en mi alma  
ha de surtir sus efectos.  
Tú fias todo á tus puños  
yo fio todo al dinero;  
sin él, muere tu esperanza,  
con él, cumplo mis deseos.  
Tú no tendrás á tu hijo;  
en cambio yo... ¡Nos veremos!  
Oh, con lágrimas de sangre  
pagarás tu orgullo necio.

### ESCENA IX.

D. RUFO, GIL *por la izquierda, en traje del país, pero lujoso,*

GIL. (*Contemplando las rejas de la casa de Rosa. Con despecho.*)

No hay cuidado que se asome  
á la reja, ni un momento,  
como á la reja no llegue  
ese Julian del infierno.

RUFO. Mi hijo aquí!

GIL. Siempre mi padre,  
como sombra de mi cuerpo.  
Tendremos canción.

RUFO. Me agrada  
verte.

GIL. Padre, no empecemos:  
que cuanto usted me predique  
es predicar en desierto.  
Cien veces le he dicho á usted  
y le repito otras ciento  
que ni abandono la aldea  
ni estudio, ni hablo, ni pienso  
en otra cosa, que en esa  
mujer.

RUFO. ¡No te enfades; bueno!

GIL. Esa mujer desdeñosa  
ha de ser mía, á despecho  
de Julian y de su padre,  
de usted y del mundo entero.  
No espere usted que desista  
ni un punto; que es mi deseo  
tan rebelde á toda traba  
y tan tenaz, como el fuego  
que á veces prende á las eras

por un extraño siniestro,  
que crece con más empuje  
cuanto más arrecia el viento.  
Así, padre, no me siga,  
y cese usted.

RUFO.                   ¿Que si ceso?  
¡Ya lo creo! Es más: te obligo;  
es más; te ayudo en tu empeño.

GIL.                    ¡Cómo!

RUFO.                   Si hasta aquí queria  
disuadirte, hoy no; hoy prefiero  
á esa mujer, la más pobre,  
á la más rica del pueblo.

GIL.                    ¿Ese cambio?...

RUFO.                   ¡Ha de acordarse  
de mi nombre el tío Pedro!

GIL.                    Es que ha caído usted ya  
en la cuenta? Va usted viendo  
que esa gente está insufrible?

RUFO.                   Deja que sigan tan huecos.

GIL.                    ¡Y ella en tanto continúa  
sorda á mi voz y á mi ruego!

RUFO.                   Dádivas quebrantan peñas,  
deja que cambien los vientos.

GIL.                    Todo es en balde.

RUFO.                   ¡Pobrete!

GIL.                    No hay quién trueque en fuego el hielo,  
y esa mujer es más firme.

RUFO.                   ¡Firme! ¿Qué sabes tú de eso?

«A una torre la comparas,  
»sin duda, por su firmeza,  
»sin ver que las torres tienen  
»casi siempre una veleta.»

¡Recuerdas tú ese cantar?

GIL.                    Yo solo mi mal recuerdo.

RUFO.                   Pues no le des al olvido  
y aplica á tu Rosa el cuento.

*(Se oyen voces confusas.)*

Pero que estrépito es ese?

GIL.                    Voy á ver...

*(Detiéndose al ver á Perico que viene saltando.)*

## ESCENA X.

DICHOS, PERICO, á poco PEDRO.

PERICO.                   ¡Anda salero!

Menudo cisco se ha armado  
en el lugar. Eh, tío Pedro!  
Pronto, asome usted la gaita;  
que se ha venio un ejército  
de seis soldados y un cabo  
y un corneta y un sargento,  
que van de paso.

PEDRO. *(Saliendo azorado.)* ¿Qué dices?

PERICO. Que dentro de unos momentos  
yo y Julianico y el Porro,  
y el hijo del tío Cencerro,  
y el nieto de la Piporra,  
y el sobrino del Cangrejo  
vamos á tomar el jope  
para meter nuestros cuerpos  
en otros cuerpos sin alma  
que se llaman regimientos.

GIL. ¿Oye usted? *(Con alegría.)*

RUFO. Ven; no nos vean.

*(Se retiran al fondo, de suerte que puedan escuchar  
sin ser vistos de Perico y el tío Pedro.)*

PEDRO. Perico, mira si es cierto  
lo que dices.

PERICO. Toma, toma!  
pues menudo jimoteo  
se ha armado entre las mujeres  
No bien ha tomado vuelo  
la noticia, se ha llenado  
de gente el Ayuntamiento.  
Echada atrás la montera,  
alta la vara y más tieso  
que un ajo, nos ha leido  
el alcalde un dicumento  
en el que manda, quien puede,  
que sin pérdida de tiempo  
vayamos á Zaragoza;  
y todos nos vamos, menos  
el hijo del tal don Rufo,  
de ese tío tan...

RUFO. *(Ah, perro!)*

GIL. *(Voy á cruzarle la cara.)*

RUFO. *(Conviene más que escuchemos.)*

PEDRO. ¿Es posible?

PERICO. La noticia  
ha sido un rayo en el pueblo.  
Desiertas están las parvas  
y desiertos los majuelos;



dá grima mirar las eras,  
los atochales dan miedo,  
y están cabañas y chozas  
que parecen cementerios.  
¡Pues y las madres!... Carape,  
ya me olvidaba.

(*Mirando á la casa del tío Pedro.*)

PEDRO.

Está lejos;  
y á más, qué importa que grites,  
si el mal no tiene remedio!  
¡Pobre madre!

RUFO.

(No hay mujer  
que resista tanto tiempo  
de ausencia! Ocho años!)

GIL.

(¡No es poco!)

RUFO.

(Desde hoy seguirás un nuevo  
plan de campaña.)

GIL.

(Sepamos.)

RUFO.

(Ven conmigo y hablaremos.)

(*Váanse. Pedro habrá inclinado la cabeza, apoyada  
en el brazo, sobre la pared de su casa. Perico se ha-  
brá puesto de puntillas para mirar hácia el fondo.*)

## ESCENA XI.

PEDRO, PERICO.

PERICO.

No hay casa chica ni grande,  
ni hay moza, vieja ni viejo,  
que no anden á vueltas ahora  
con los morrales; al menos  
llevarán los chicos algo  
que... ¡pues! Yo e mo no tengo  
padre, ni madre, ni nada,  
¡como no me chupe el dedo!  
En fin, Dios dirá. Quién piensa  
en comer... Alza, salero!  
No voy á andar mucho mundo  
que digamos!... Yo me alegro,  
porque al fin... Alza, pilili.  
¡Quién dijo penas?—¡Qué es eso?  
Tío Pedro, ¿está usted llorando?

PEDRO.

¡Yo llorar... ¡Voto al infierno!

¡Yo llorar...?

PERIGO.

Si no me extraña;  
he visto rodar al suelo

lagrimones como nueces.  
El caso no es para menos,  
al fin y al cabo nos vamos  
la flor y nata del pueblo,  
nos vamos los buenos mozos  
y esto se queda hecho un yermo,  
los ricos empobrecidos  
los pobres sin alimento,  
las novias sin esperanza  
y las madres sin consuelo.  
Esto es más claro que el agua;  
pero en fin, ¿qué hacer?

PEDRO. No quiero,  
no quiero, vamos, Perico.

PERICO. ¿Qué no quiere usted?

PEDRO. ¡Creerlo!

PERICO. ¡Bah!

PEDRO. Si llego á convencerme  
que hoy mismo, esta tarde, dentro  
de algunos minutos, voy  
á perder el chiquio, pienso  
que he de arrancarme los ojos.

PERICO. Vá usted á cegar, tío Pedro?

PEDRO. Si sus miradas me faltan,  
qué más ciego! qué más ciego!

PERICO. Pues tío Pedro, á mí me duele  
que le duela, pero el hecho  
es que Julianico...

PEDRO. Acaba.

PERICO. Coje el chopo.

PEDRO. Lo veremos.  
(*suena un toque de corneta.*)  
Una corneta!

PERICO. Eh! qué tal?  
si esto huele á campamento.  
Eso es llamada... que llama  
á los soldados dispersos.  
Con ellos vamos á dirnos.

PEDRO. Tan pronto?

PERICO. Así lo ha dispuesto  
el alcalde... que es más listo!  
que la pata de un camello.

PEDRO. Aún me queda una esperanza.

PERICO. Cuál!

PEDRO. - Mi arrendatario es bueno.

PERICO. Mi amo también, y con todo  
voy á añadir el pañuelo



y á ceñir las alpargatas  
para andar mejor; pues creo  
que el amo no vá á prestarme  
la bondad de su dinero.

*(Hace lo que indica, de modo que ocupado en esta  
faena, no vea irse á Pedro.)*

PEDRO. Oh, malo será que el hombre  
no me ayude en tal extremo.  
y... *(suenan la corneta.)*

PERICO. *(remedando el toque.)* Tarararí.

PEDRO. Maldita!  
me está desgarrando el pecho.

## ESCENA XII.

PERICO, á poco ROSA y CLAUDIA.

PERICO. Ajajá, ya estoy más listo!..  
Si yo por nada me arredro.  
Vamos andando, tío Pedro.  
*(Sorpresa.—Rosa y Claudia, salen al mismo tiempo.)*

CLAUDIA. Oye.

ROSA. Atiende.

PERICO. Santo Cristo!  
y el otro tomó soleta.

CLAUDIA. Qué corneta es esa?

ROSA. Dí.

PERICO. Claro-está! Pues vele ahí!  
Esa... es toda una corneta.

ROSA y CLAUDIA. Pero...

PERICO. No saben ustedes  
lo que pasa? Toma, toma!  
Pues sí, que el caso es de broma!  
Ya se vé! entre esas paredes...  
claro! qué ha de suceder?  
Tía Claudia, yo, si lo siento,  
es por... *(Soy todo un jumento,  
por poco lo echo á perder.)*

CLAUDIA. Por qué?

ROSA. Di pronto.

CLAUDIA. Me abrasa.

PERICO. Jé... jé... jé... *(rascándose la cabeza.)*

ROSA. Nos desesperas.

CLAUDIA. Huv que hombre!

PERICO. *(á Rosa.)* Pero es de veras?  
No sabes tú lo quepasa?

- ROSA. Náda sé.  
CLAUDIA. A oscuras estamos  
PERICO. Ni usted tampoco?  
CLAUDIA. Ni pizca  
PERICO. Vá usted á quedarse bizca  
CLAUDIA. Yo?  
PERICO. Qué alboroto!  
ROSA. Sepamos.  
PERICO. ¡Si es atroz!  
CLAUDIA. Ya no hay aguante.  
ROSA. Dílo, y sea lo que sea.  
PERICO. ¡Jesus, cómo está la aldea!  
hecha un campo de *Algramante*.  
¡Qué de clamar á los cielos!  
¡qué andar á vueltas con todo!  
¡qué hablar! qué correr! qué modo  
de tirarse de los pelos!  
ROSA. Pero bien, y?...  
PERICO. ¡Pobre moza!  
CLAUDIA. Qué es ello, por Dios, sepamos?  
PERICO. Casi nada; que hoy nos vamos  
los quintos á Zaragoza.  
ROSA. ¡Dios mio! y Julian tambien?  
CLAUDIA. ¡Julian? (*Pausa breve.*)  
PERICO. (*¡Atiza!*)  
CLAUDIA. ¡Dios santo!  
¡Julian?  
ROSA. Tia Claudia...  
CLAUDIA. ¡Ese llanto!  
¡Es verdad?...  
PERICO. (*Se armó el belen!*)  
CLAUDIA. ¿Mi hijo soldado?  
PERICO. ¡Aprension!  
CLAUDIA. ¡Soldado, sí!  
ROSA. ¡Suerte impía!  
CLAUDIA. ¡Hijo mio!  
(*En este momento sale Julian, que al ver á su madre  
se precipita en sus brazos.*)

### ESCENA XIII.

DICHOS, JULIAN.

- JULIAN. ¡Madre mia!  
CLAUDIA. ¡Hijo de mi corazon! (*Se desmaya.*)  
JULIAN. ¡Rosa! se pone mortal

mi madre...

ROSA. ¡Cómo!

JULIAN. Un vahido.

(*La sientan en un banco, Rosa la sostiene. Julian dice á Perico.*)

¿Quién fué el traidor?

PERICO. (Azorado.) Esa ha sido; esa.

JULIAN. ¿Tú?

ROSA. Yo, que al fatal anuncio de tu partida solo he pensado en mi suerte.

JULIAN. ¡Por qué no viene la muerte si mi vida no es mi vida; si hay quien juegue á su placer con ella; si hay quien taladre el corazon de esta madre y el alma de esa mujer!

PERICO. Julianico, yo lo siento; pero ya tardamos y...

JULIAN. ¿Dejar á mi madre así?

PERICO. Mayor será su tormento si vuelve á verte.

JULIAN. Imposible.

PERICO. Ve que el alcalde es un tío de malas pulgas.

JULIAN. ¡Dios mio!

¿Qué hacer? ¡Situacion horrible!

ROSA. Ya alienta.

JULIAN. Rosa, valor: fuerza es que ya no me vea mi madre.

ROSA. ¡Cómo!

JULIAN. La aldea voy á dejar. Del dolor hasta pudiera morir! que no hay madre que resista por mucho tiempo la vista del hijo que va á partir, para no volver quizás.

ROSA. ¡Julian!

JULIAN. ¡Escuche tu acento!

Repíte tu juramento de no olvidarme jamás.

ROSA. ¡Lo juro!

JULIAN. Testigos Dios. y esa cruz.

ROSA.

Oye...

JULIAN.

Mi padre

me esta esperando.

*(Se arrodilla delante de Claudia, que aun no habrá vuelto completamente del desmayo, y la besa una mano.)*

¡Adios, madre!

PERICO.

*(Llorando.)* ¡Si yo la tuviera!

JULIAN.

*(A Rosa, que sostiene á Claudia con una mano, mientras que con la otra se oculta el rostro para llorar.)*

¡Adios!

*(Vánse Julian y Perico.)*

## ESCENA XIV.

ROSA, CLAUDIA.

CLAUDIA.

No tuvisteis compasion!  
Todos me habeis engañado,  
y todos habeis jugado  
con mi pobre corazon.

¡Julian!... ¡Hijo mio!

*(Abriendo los ojos y alzándose rápidamente.)*

¡Qué!

¿No está?... Dios santo, responde.

¿En dónde se encuentra, en dónde?

ROSA.

¡Madre!

CLAUDIA.

*(Desprendiéndose de Rosa.)*

¡Yo le encontraré!

*(En el mismo instante aparece Pedro. Claudia y Rosa se echan en sus brazos. Empieza á anochecer.)*

## ESCENA XV.

DICHAS, PEDRO.

CLAUDIA. ¡Pedro!

PEDRO.

¡Fué vano mi afan!

¡Claudia!...

CLAUDIA.

¡Mi hijo!

PEDRO.

¡Llora, llora!

*(Mañana al salir la aurora*

*sus ojos no le verán!*

*Tras ese monte sombrío,*

*con esa sombra que avanza*

va á perderse mi esperanza,  
mi único bien.)

CLAUDIA. ¡Hijo mio!

PEDRO. ¡Quién dará á estos pobres viejos  
su apoyo!

ROSA. ¡Padre!

CLAUDIA. Corramos,

aun puede que le veamos;

si, si, no debe estar lejos.

*(Van á partir y se oyen guitarras y la popular can-  
cion.)*

«Ya se van los quintos, madre,

»por la puerta de Alcalá.

»ya se van los quintos, madre,

»¡sabe Dios si volverán!»

CLAUDIA, ROSA y PEDRO. *(Deteniéndose.)*

¡Oh!

*(Al mismo tiempo Gil, que habrá aparecido en esce-  
na y se habrá colocado junto á las rejas de la casa de  
Rosa, prelude en la guitarra el acompañamiento de  
una serenata. D. Rufo viene detrás.)*

ROSA. ¡Gil!

PEDRO.

¡Y lo he de sufrir!

cuando de insultarme trata.

*(Coge un azadon que habrá dentro del portal de su  
casa.)*

CLAUDIA. Pedro! *(Deteniéndole.)*

PEDRO. O le mato, ó me mata.

Ya, qué me importa morir.

CLAUDIA. ¡Ingrato!

PEDRO. *(Dejando caer el azadon.)*

¡Es verdad!

GIL.

*(No espero*

vencer su amor, que es profundo.)

RUFO. *(Todo se logra en el mundo*

con astucia y con dinero.)

CLAUDIA. ¡Dios mio! un rayo de luz;

luz que ilumine la aldea.

¡Quién sabe! quizás le vea

subida al pie de esta cruz.

*(Claudia sube á la cruz. En este momento un rayo  
de luna llena de claridad la escena.)*

TODOS. ¡Oh!

CLAUDIA. Por allí. *(Rapido.)*

*(Señalando al fondo. Rosa sube á la cruz. Pedro se*

*empina sobre el primer escalon, en medio de las dos mujeres.*

ROSA.

¡Es singular!

*(Al mismo tiempo se oye más lejana la canción:)*

» *Ya se van los quintos madre,*  
» *sabe Dios si volverán.*

CLAUDIA. *(Cayendo de rodillas al mismo tiempo que Rosa.)*

¡Protégele tú, Dios santo!

PEDRO *(En pie, con voz temblorosa y alzando los brazos al cielo.)*

¡Cobijale tú en tu manto,  
Virgencica del Pilar! *(Todo rápido.)*  
*(Cuadro. Cae el telon.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion que en el anterior. En la casa de 'Pedro, por la parte que da frente al espectador, se notan las huellas de un incendio. En la de Rosa, estan cerradas las ventanas y la puerta.

### ESCENA PRIMERA.

EL PORRO y DOS ALDEANOS, *tendidos en el suelo.*

ALD. 1.º Estais dormidos?

PORRO. Quién puede  
dormir con esta solana?

Vaya al demonio la siesta.

*(Los tres se incorporan y permanecen sentados formando semicírculo.)*

ALD. 1.º Parecen las piedras áscuas.

ALD. 2.º Pues digo, que las avispas  
llevan al pico unas lanzas!

PORRO. Agujas dirás; conmigo  
la ha tomado una bandada,  
y me ha puesto la nariz  
lo mismo que una patata.

ALD. 1.º Sabeis que si viene el amo...

PORRO. Tú, tú, tú, tú! . . . pues bueno anda  
el amo para cudiarse  
de las trillas y las parvas.  
Dende que hizo su deseo  
y se casó con el ama,  
tan pensativo anda el hombre  
que parece un automáta.  
Dicen que si anda celoso  
de Julian. Cristo me valga!  
tenerle celos á un muerto.



ALD. 1.º Imposible.

ALD. 2.º Vaya, vaya!..

PORRO. La verdad es que don Gil se da de calabazadas con una idea y la hacienda le importa una pipitaña. Tres cosechas van perdidas y andan en pleito las casas de don Rufo.

ALD. 1.º Qué don Rufo!

Dirás de don Gil.

PORRO. De entrambas presonas.

ALD. 1.º Don Rufo, al cabo, no pinta en el mundo nada.

PORRO. Dende que el hombre está ciego! (*Con misterio.*)

Hay quien dice en la comarca que el rayo ha sido un castigo.

ALD. 1.º La Povidencia es muy sabia.

PORRO. Cuántas cosas han pasado en pocos años!..

ALDEANOS. Caramba!

PORRO. Toitico ha cambiado, todo. Ocho años hace, esta casa que ahora nos presta su sombra era un nidico, una jaula de amor... Pobre Julianillo, pobre Pedro y pobre Claudia! Ya de los tres solo uno queda en el mundo.

ALD. 2.º Qué lástima!

ALD. 1.º La culpa toda, es sabido, las tales quintas.

PORRO. Mal haya quien rompe lazos que tienen unidas á tantas almas.

ALD. 1.º Y qué decís de Rosica?

PORRO. Callad; la tengo una rabia!.. Haberse casado al cabo con Gil!..

ALD. 1.º La pobre muchacha estaba sola en el mundo.

PORRO. Qué sola ni qué azofaifa. Dí tú que son las mujeres toiticas como las aspas de un molino que se mueven



al viento que sopla. Vayan todas con mil de á caballo, que á mí ninguna me engaña.

ALD. 1.º Quien habla de las mujeres de un modo que desquijara á cualesquiera, es Perico No-matar.

ALD. 2.º Y PORRO. Já, já.

ALD. 1.º Ya es maula el tal Perico!...

PORRO. Es lo cierto que el servicio de las armas le ha güerto de arriba á abajo.

ALD. 1.º Claro está: ha corrio tantas y tantas tierras.

ALD. 2.º Y á más ha estado en tantas campañas!

PORRO. Cuidiado que cuenta cosas!.. Eh?

ALD. 1.º Ya, ya.

PORRO. -Yo siempre que habla estoy con la boca abierta.

ALD. 1.º Y yo tambien

ALD. 2.º Y yo.

PORRO. Lástima que sea un holgazanote tan grande!

ALD. 2.º Sí.

ALD. 1.º Pero calla, no me engaño; aquí se acerca. *(Todos se levantan.)*

PORRO. Perico! *(Llamando.)*

ALD. 1.º Ven.

PERICO. *(Con flojedad.)* Quién me llama?

## ESCENA II.

DICHOS, PERICO *en mangas de camisa, con pantalon azul, chaqueta amarilla y gorra de cuartel, muy estropeado.)*

PORRO. Ven: semos nosotros.

PERICO. Hola!

bien á la sombra trillais.

Holgazanes! siempre estais tendidos á la bartola.

*(Tumbándose en el banco.)*

- PORRO. Si; que tú!...
- PERICO. Calle el zamarro;  
yo he mordido ya el cartucho  
y he corrido mucho, mucho... (*Transicion.*)  
A ver quien me da un cigarro.
- PORRO. Ten.
- ALD. 1.º Del mio.  
(*Perico toma una cajetilla y se la mete en el bolsil'o despues de haberse servido tabaco para un cigarro.*)
- PERICO. Si os explico  
mis empresas belicosas!
- ALD. 2.º (Lo guarda.) (*Ap. al Porro.*)
- PORRO. (Jé, jé. Son cosas,  
del licenciado Perico!)
- PERICO. Yo no he estado en el cuartel  
nunca; siempre de batalla;  
y he sufrido más metralla!..  
— A ver quién me da un papel.
- ALD. 1.º (Yo tengo.) (*Buscando en el bolsillo.*)
- PORRO. (*Ap.*) Da lo que pida  
y no sueltes el lebrillo,  
porque se lo echa al bolsillo,  
como el tabaco.)  
(*El aldeano 1.º da un papel á Perico, y se guarda el resto.*)
- PERICO. Qué vida!  
todo lo hace la costumbre.
- PORRO. Y has matado mucha gente?
- PERICO. Lo menos trescientos veinte...
- ALD. 2.º Zape!
- PERICO. A ver quien me dá lumbre.
- ALD. 1.º Fumas? (*Dándole un fósforo de carton encendido. Perico al oír la indirecta, hace ademán de darle un torniscon.*)
- PORRO. Y tú tienes por mote  
No-matar?
- PERICO. Voto á mi abuelo,  
que era un bendito del cielo,  
que el mote fué mal pegote.  
Y bien que me ha hecho rabiarse  
de quinto!
- PORRO. Qué te ocurría?
- PERICO. Que todo el mundo decia  
«ahí vá el quinto No-matar.»
- ALDS. Jé, jé.
- PERICO. Luego entré en accion.
- PORRO. Y dejaste alguno frito,

eh?

PERICO. Yo atravieso un mosquito  
con la bala de un cañon...

ALDS. Carape!

PORRO. Ya voy yo viendo  
que has tomado muchas alas.

PERICO. Yo me burlo de las balas;  
se aprende mucho sirviendo;  
no hay más remedio que abrir  
los ojos.

ALD. 1.º Ya.

PORRO. Y de qué modo!

PERICO. Yo sé de todo, de todo,  
menos leer y escribir.

PORRO. Y de mujeres, Perico?

PERICO. Tú, tú, tú.

PORRO. Aquella patrona  
que tuviste en Barcelona.

PERICO. Toribia?

ALD. 1.º Valiente mico!

PORRO. Y aquella moza de Estella  
que pretendiste?

PERICO. Ahí verás;  
si estoy otro dia más  
me dice que sí.

PORRO. Y aquella  
de Jerez que te queria  
tanto?

PERICO. Cuál?

PORRO. La que aguardaba  
en el balcon y te echaba  
dinero y cuanto tenia.

PERICO. Ah! sí; me amaba de veras.  
Un dia logré acercarme,  
y no sabiendo qué echarme...  
me echó por las escaleras.  
Julian podria contar  
lo que era yo, si viviese.  
Pobre chico!

PORRO. Tambien ese  
sería!..

PERICO. Quieres callar?  
Julian llevaba en su pecho  
un altar, y en él rendia  
adoracion á la arpia  
que habitó bajo este techo.  
El pobre rodó al abismo.

- Se sublevó!..
- PORRO. Voto á tal!
- PERICO. Como no era general,  
claro, se rompió el bautismo.
- PORRO. Fué á las islas...
- PERICO. Qué se yo!  
Bien mala suerte le cupo!  
Desde entónces nadie supo  
de él.
- PORRO. Se supo que murió.  
Precisamente era ese año  
alcalde don Rufo el ciego.
- ALD. 1.º Verdad.
- PERICO. Don Rufo!.. reniego!..  
Pero en fin; bien pagó el daño.  
No hay más que verle la cara  
para saber lo que sufre:  
cara de diablo, de azufre.  
Da miedo el hombre.
- ALD. 1.º Repara  
cómo le trata su hijo.
- PERICO. Son Satanás y Luzbel.  
*(Aparece D. Rufo guiándose con un palo. Su fisono-  
mia ha cambiado por completo. Al salir tropieza.)*
- RUFO. Maldicion!
- PORRO. *(Asustado.)* Es él, corramos.
- PERICO. Vamos á otra parte.
- ALDS. Vamos.

### ESCENA III.

D. RUFO.

Es él!.. es él!.. Quién es él?  
—Por todas partes lo mismo.  
—Habrà gente más cerril!—  
Siempre palabras de espanto  
y pasos que huyen de mí.  
Qué diablos tiene mi rostro  
que hace á las gentes huir?  
Si yo pudiera arrancarme  
la sombra tenaz que así  
me oprime!.. Vana quimera.  
Será preciso vivir  
para llevar en los ojos  
y el alma luto sin fin.

Quién vá? . . quién vá?  
*(Con creciente irritacion. Gil sale taciturno. Al ver á su padre hace un gesto de disgusto.)*

ESCENA IV.

D. RUFO, GIL.

GIL. Era milagro  
 que usted no estuviese aquí.

RUFO. Dónde he de estar?

GIL. En su casa,  
 en su cuarto.

RUFO. Sin salir,  
 y á solas con mi conciencia?  
 Olvidas ya que por ti  
 he cometido una infamia?  
 Que manché con un ardid  
 mi autoridad? . .

GIL. Quién se acuerda? . . .

RUFO. Que hoy llora un padre infeliz  
 la falsa muerte de un hijo;  
 muerte que hizo sucumbir  
 á una madre.

GIL. Y bien!

RUFO. Por qué?

Por qué te muestras hostil  
 conmigo? Piensas acaso  
 que puedo yo subsistir  
 falto de la luz del cielo  
 viendo tu conducta vil?  
 El rayo que me ha robado  
 la luz tambien hizo huir  
 el valor de mi conciencia  
 y hoy tengo miedo de mí.

GIL. Vaya usted, pues, á su antojo  
 del uno al otro confín  
 de la aldea; no haya miedo  
 que yo . . . vaya por ahí,  
 tropezando y blasfemando . . .

RUFO. Cómo no he de maldecir  
 mi suerte!

GIL. Constantemente  
 maldigo la mia.

RUFO. Gil!

GIL. Ocho años hace llegaba

al pié de esta reja á oír  
desprecios. Usted recuerda  
lo que entónces dijo?

RUFO.

Sí.

GIL.

Con dinero y con astucia  
tu deseo has de cumplir.

RUFO.

Y has cumplido tu deseo.

Rosa es tuya.

GIL.

Por Cain!

Más me dañan esas frases  
que el veneno más sutil.

Rosa mia! Qué sarcasmo!

RUFO.

No es tu mujer?

GIL.

Más; es mi

esclava, siempre sumisa,  
oye mis órdenes sin  
alzar los ojos del suelo;  
pero sus recuerdos y  
su alma y sus oraciones,  
sus pensamientos, en fin,  
son del hombre venturoso  
que amó con amor febril.

RUFO.

Tienes celos?

GIL.

Ni yo mismo

sé lo que tengo.

RUFO.

Infeliz!

GIL.

Y sin embargo, este infierno  
que siento, lo paso á mis  
solas, en tanto que usted...

RUFO.

Yo!

GIL.

No, no es esto decir  
que usted no cumpla su gusto.

RUFO.

Te atreves?...

GIL.

Lo que es por mí!

RUFO.

Infame!

GIL.

Tendré que irme.

RUFO.

Oh!

GIL.

Quién puede resistir...

RUFO.

La culpa es mia, sí, mia.

Cortara yo de raiz  
el tallo, y no fuera el fruto  
tan miserable y tan ruin.

GIL.

Cortáralo usted, y entónces  
sería yo más feliz. (*Vásc.*)



ESCENA V.

D. RUFO, á poco PEDRO.

RUFO. Y es él quien me lanza al rostro  
mis faltas? Y he de sufrir  
que así se burle el menguado?  
¡Si yo le viera... ¡Infeliz!  
Un rayo de luz tan solo!  
(Como implorando al cielo. En este momento aparece  
el tio Pedro apoyado en un garrote.)

PEDRO. Ocho años hace, que así  
pedia un rayo de luz  
una madre; iba á partir  
su hijo.

RUFO. Pedro.

PEDRO. Pobre Claudia!

Dios tuvo piedad de tí,  
y le vimos, sí, le vimos  
por la última vez! Por fin,  
ya estais los dos en el cielo,  
y yo os habré de seguir  
presto.

RUFO. Pedro...

PEDRO. No me toque,  
no se acerque usted á mi.

RUFO. Por qué?

PEDRO. Porque su contacto...

RUFO. Te mancha?

PEDRO. Me hace sentir...

No es rencor... es repugnancia.  
(Váse haciendo ademanes repulsivos.)

ESCENA VI.

D. RUFO.

Como si fuera un reptil?  
No cabe mayor tormento  
que tener que sucumbir  
á tanto insulto. La muerte  
primero que estar así.  
Mil veces he arrojado

este baston para ir  
derecho á un abismo. El mie lo  
mezclado en mi frenesí  
me hacia buscar la muerte  
á ciegas... muerte feliz,  
que nunca pude encontrar  
para dejar de sufrir!  
Hoy... quién?... quién puede evitarla?  
Nadie!... El abismo está allí.  
(Señalando al fondo.)  
Conozco el sitio!... Marchemos.  
Vivir así, no es vivir.  
(Arroja el baston y se dirige tambaleándose al abismo.  
Al llegar junto á él, Julian, pálido y tembloroso, le  
detiene. D. Rufo hace un ademán de coraje. Todo se-  
gun el diálogo.)

## ESCENA VII.

D. RUFO, JULIAN, en traje militar, con galones de sargento primero.

JULIAN. Buen hombre! buen hombre! aguarde.

RUFO. Mal haya mi suerte impía!

JULIAN. Temblando estoy todavía!  
Si llego un poco más tarde  
se mata.

RUFO. Quién es usted?

JULIAN. Un sargento licenciado  
que respira al ver que ha entrado  
en su pueblo con buen pié.  
Bien haya la Providencia!

RUFO. Providencia! (Con sarcasmo.)

JULIAN. Es poca suerte  
robar un hombre á la muerte  
despues de ocho años de ausencia?  
Cuando un soldado ha sufrido  
por una traicion odiosa  
la suerte más espantosa  
que puede sufrir nacido;  
cuando ha juzgado perdida  
su esperanza y de repente  
vuelve á su patria y se siente  
nacer de nuevo á la vida;  
cuando se halla al bien cercano  
y ve el paterno tugurio,



no ha de ser feliz augurio  
salvar la vida á un anciano?

RUFO. Usted... usted vuelve aquí?...

JULIAN. A ser feliz.

RUFO. (Oh, qué idea.)

JULIAN. Mis padres son de esta aldea,  
mi vida está en ella.

RUFO. (Oh!)

JULIAN. Sí.

Aquí he nacido á la luz,  
y al buscar eternos lazos  
ví siempre abiertos los brazos  
de mi madre y de esa cruz.  
Doble lazada inmortal  
que arraigó en el tierno niño  
de Dios el santo cariño  
y el santo amor maternal.

RUFO. (No hay duda.)

JULIAN. Y por ser mayor  
y más cumplido el placer,  
aquí nació la mujer  
que alienta mi alma al amor.

RUFO. (Rosa!)

JULIAN. Oh Dios! al ver mis ojos  
tanto recuerdo bendito,  
cómo el soldado proscrito  
no ha de ponerse de hinojos  
bendiciendo tu clemencia,  
que imploró con tanto afán?  
(*Cae de rodillas.*)

RUFO. Es él... es él!... Es Julian!  
Quién duda que hay Providencia!  
(*Váse precipitadamente y como huyendo de sí mismo.*)

## ESCENA VIII.

JULIAN.

No es sueño... Me encuentro aquí,  
y aún dudo... y mi alma batalla  
con el temor. — Pero calla!  
Y el ciego?... Vá por allí.  
Y él ha podido anunciar  
mi inesperada venida...  
que hay placeres en la vida  
que matan más que un pesar.

Ay, dos años hace, dos!  
que ignoran los pobres viejos  
mi suerte!.. Estuve tan lejos!  
—Pero qué veo?.. Gran Dios!  
No me atrevo ni á mirar,  
ni á creer lo que presumo.  
Irá á convertirse en humo  
el bien que voy á tocar?  
Quemada la casa á trechos;  
puesto un barrote á la puerta,  
sin luz .. sin ruido... desierta...  
y desplomados los techos!..  
Pronto... á ver... Quizás estén...  
Rosa! Rosa!.. Dime dónde?  
Rosa... Nadie me responde.  
(*reparando en la puerta.*)  
Gran Dios! cerrada también!  
Ni un momento de tortura,  
necesito averiguar,  
saber, oír, apurar  
la copa de la amargura.  
Un hombre se acerca.—Tú.

## ESCENA IX.

JULIAN, *el PORRO.*

JULIAN. Ven: pronto, habla de esa casa,  
qué es de mi padre? qué pasa?  
Y Rosa?

PORRO. Por Belcebú  
que usted parece un batan  
y arma un enredo que yo...

JULIAN. Tú no me conoces?

PORRO! No.

JULIAN. Soy el soldado Julian.

PORRO. Carape!

JULIAN. Te has asustado?

PORRO. Cómo he de mirarle en calma?

JULIAN. Soy Julian en cuerpo y alma.

PORRO. (Ay... si habrá resucitado?)

JULIAN. No oyes?

PORRO. Que el diablo me balde,  
si no tengo miedo. Es cierto  
que usted es Julian el muerto?

JULIAN. El muerto?

- PORRO. Pues al alcalde  
con la noticia...
- JULIAN. Pero hombre...
- PORRO. Suyos son estos asuntos,  
yo no hablo con los difuntos.  
Abur. (*Váse.*)
- JULIAN. Harán que me asombre,  
que loco y furioso esté.  
Muerto! Ojalá no mintiera  
si ha de ser una quimera  
la dicha con que soñe.

### ESCENA X.

JULIAN, PERICO.

- PERICO. Dicen que dice el alcalde  
que vá á decir algo bueno  
que ha de llegarnos al alma...  
Pues ello dirá! Qué veo?  
Un militar? Eh, compadre.  
alargue usted esos dedos  
y salude á un camarada,  
soldado del regimiento  
de Zaragoza.
- JULIAN. Qué escucho?
- PERICO. A la órden, mi primero.
- JULIAN. Perico, no me conoces?
- PERICO. Caracoles! qué estoy viendo?
- JULIAN. Soy Julian.
- PERICO. Julian?
- JULIAN. Qué haces,  
que no me abrazas?
- PERICO. Con tiento.
- JULIAN. Vamos, ven.
- PERICO. Diantre! está usted  
seguro de no estar muerto?
- JULIAN. No seas bodoque. (*se abrazan.*)
- PERICO. Diablo!
- JULIAN. Es él.
- JULIAN. Yo soy.
- PERICO. Pues te advierto,  
que en la aldea todos creen  
que están sirviendo tus huesos  
de diversion á las hienas,  
á los chacaes hambrientos

- y á otros bichos inocentes.
- JULIAN. Quién ha forjado ese cuento?
- PERICO. Quién? Don Rufo, que era alcalde hace dos años.
- JULIAN. No acierto;  
que intencion...
- PERICO. Es muy sencillo;  
como él os tiene hace tiempo tanta tirria, por vengarse no habrá perdonado medio, y ha forjado... El hombre un dia dió á conocer un impreso...
- JULIAN. Vamos, todo lo adivino.
- PERICO. Tú estabas en el destierro, y como vuelven tan pocos de aquellos climas...
- JULIAN. Es cierto.
- PERICO. Y como hacia dos años que no escribías.
- JULIAN. Entiendo todo. Por ventura, nada ha conseguido, y el cielo más poderoso... En fin, vamos á lo que importa. Dí, hablemos de mis padres.
- PERICO. De tus padres.  
(Diantre!)
- JULIAN. Tengo hambre de verlos.  
Perico, por qué esa casa, triste cuadro, donde veo retratada mi existencia, ha venido á tal extremo?
- PERICO. Pobre Julian! Y qué quieres? Mira : esos son los efectos de las quintas. Esa casa quedó á merced de un incendio por falta de un brazo fuerte que atajara el mal á tiempo. Tú estabas gastando el tuyo metido en pronunciamientos, que sirven para que Antonio ocupe el lugar de Diego. Y en tanto que tú pagabas el pato, yendo á lo perro tendido sobre la popa de un inmundito barquichuelo, para no volver quizás

á tu tierra; aquí, dos viejos  
derramando lagrimones  
tan grandes como pucheros,  
veían deshecha en humo  
la casa donde vivieron.

JULIAN. Conque es decir que mis padres  
se quedaron...

PERICO. Poco menos  
que en camisa.

JULIAN. Oh!.. Por fortuna

yo vivo aún, y á despecho  
del infame de don Rufo,  
de Gil y del mundo entero,  
tendrán mis padres abrigo,  
hacienda, casa, sustento;  
que á tanto llega el trabajo  
cuando es tan noble el deseo.

PERICO. (Y quién le dice á este mozo  
que su madre, *volaverum?*)

JULIAN. Pero entre tantas desgracias  
seguro estoy que los viejos  
habrán tenido un apoyo  
en Rosa.

PERICO. (Adios mi dinero!  
Aquí pereció Sanson  
con todos los felisteos.)

JULIAN. Habla de ella.

PERICO. Conque de ella?  
(Si le hablo del casamiento  
no llega la extrema-uncion.)

JULIAN. Está buena?

PERICO. Ya lo creo.

JULIAN. Hecha un ángel.

PERICO. Si, (patudo.)

JULIAN. Y firme.

PERICO. Bah!.. lo que es eso...  
mas firme... (que una castaña  
metida dentro del fuego.)

JULIAN. Vamos á verla.

PERICO. (Demonio!  
pues este si que es aprieto.)

JULIAN. Y á mis padres. (*Cogiéndole de un brazo.*)

PERICO. (No hay tu tia.)

Calla!... aquí viene el tío Pedro.

JULIAN. Cómo!

PERICO. Por allí.

JULIAN. Qué dices?

PERICO. Mi padre?...

JULIAN. El mismo.

PERICO. Qué aspecto!

JULIAN. El pobre está alicaído.

PERICO. Ya se ve!.. los contratiempos!...

JULIAN. Voy á abrazarle.

PERICO. Repara  
que va á matarle el contento.

JULIAN. Cierto: habrá que prepararle.

PERICO. Yo me encargo.

JULIAN. Tú?

PERICO. Para eso  
me pinto solo.

JULIAN. Qué dicha!

PERICO. Ya llega: ocúltate presto.

JULIAN. Vamos....

JULIAN. Ya voy. (No me cabe  
el corazon en el pecho.)  
(*Se oculta al fondo. Pedro sale muy fatigado y se  
sienta en el banco mirando la casa quemada.*)

## ESCENA XI.

PEDRO, PERICO, JULIAN.

PEDRO. Hola, Perico, estás solo?

PERICO. No señor, acompañado.

PEDRO. (*Levantándose con agitacion.*)  
De quién, de don Rufo?

PERICO. Cá...

PEDRO. Porque ya estaba tomando  
el portante. Hace un momento  
vine á sentarme á este banco  
como tengo de costumbre,  
á ver... (*Señalando la casa.*)

PERICO. Ya, ya.

PEDRO. El pobre diablo  
estaba aquí...

PERICO. (No sé cómo  
empezar á prepararlo.)

PEDRO. Que no te hallas solo, dices?  
No veo á nadie.

PERICO. Está claro,  
no estoy solo, porque estoy...

PEDRO. Con quién?

PERICO. Con usted.



- PEDRO. Ah, vamos,  
estar conmigo es lo mismo  
que no estar con nadie. Un trasto  
viejo que de nada sirve.
- PERICO. Vamos tío Pedro, no tanto;  
si parece usted un pino  
por lo firme y lo... (Canastos,  
de qué manera y por dónde,  
empezaré á prepararlo!)
- JULIAN. (Si yo lo hubiera sabido!  
Vamos, estoy que me abraso.)
- PERICO. Tío Pedro.
- PEDRO. Qué te se ocurre?
- PERICO. Qué es lo que está usted mirando  
con tanta atención?
- PEDRO. Los restos  
de mi existencia.
- PERICO. Quién diablos  
piensa en eso!
- PEDRO. Otra! qué dices?  
no pensar en el muchacho?  
en mi Julian? en mi hijo?  
Por fuerza que estás tocado...  
Dar al olvido á mi pobre  
Claudia?
- JULIAN. Cielos!
- PEDRO. Yo olvidarlos?
- PERICO. Mas...
- PEDRO. Más fácil es que el Ebro  
se trueque en arroyo manso,  
ó vuelva atrás su corriente.
- PERICO. Lo comprendo, pero...
- PEDRO. En tanto  
me quede un resto de vida,  
vendré á sentarme á este banco,  
á ver mi casa; la casa  
donde felices pasaron  
la vida, aquellos que están  
en el cielo, hace dos años.
- JULIAN. (*Saliendo hasta el proscenio. Con voz desgarradora.*)  
Mi Madre!
- PEDRO. Quién?
- PERICO. (Santo Dios!)
- JULIAN. Muerta!.. muerta!
- PEDRO. Qué?... Un soldado?
- PERICO. (*A Pedro, con alegría.*)  
Julian.



PEDRO. (*Con asombro.*) Julian?  
JULIAN. (*Abrazándole.*) Padre mio.  
PEDRO. Hijo! . . Gran Dios! . . (*Pausa.*)  
PERICO. Seré bárbaro?  
No lloro como un chiquillo?  
Yo, un melitar. . . que he matado  
más gente. . . (*Creí que estaba  
con esos pobres gagnápiros  
que se tragan cada embuste  
como la rueda de un carro.*)  
PEDRO. Hijo! . . Bendito sea el cielo!  
JULIAN. Dios la tenga en su descanso.  
PERICO. Pues señor, yo no he nacido  
para mirar estos cuadros;  
y así, sin que ellos lo noten,  
me escurro. — Pero qué diablos  
habrá en la aldea que todos  
andan en corrillo? . . Vamos  
á oler; es mi único oficio.  
Le tengo un odio al trabajo!

## ESCENA XII.

JULIAN, PEDRO.

PEDRO. Sí; ya no cabe dudar,  
tú eres aquel que creía  
muerto.  
JULIAN. Padre!  
PEDRO. La alegría  
no me deja respirar.  
— Vienes enfermo?  
JULIAN. Yo. . .  
PEDRO. Sí;  
ese color. . .  
JULIAN. Ya no es nada;  
después de tanta jornada. . . .  
PEDRO. Pobre!  
JULIAN. Al cabo, sucumbi.  
PEDRO. Por qué no me has avisado?  
JULIAN. Porque el mal no daba treguas  
y me hallaba á muchas leguas.  
PEDRO. Otra! yo hubiera volado  
hasta lograr encontrarte.  
JULIAN. Imposible!  
PEDRO. No seas niño;

con las alas del cariño  
se llega á cualquiera parte.

JULIAN. Ay! si eso fuera verdad,  
tiempo hace que aquí estaria,  
y victima no seria  
de una infame falsedad.  
Don Rufo rompió los lazos  
más sagrados.

PEDRO. Fué un impío,  
cierto; pero aún, hijo mio,  
te quedan aquí mis brazos.

JULIAN. Ah, sí, sí; aún logro tener,  
para mi consuelo eterno,  
el amor de un padre tierno  
y el amor de una mujer.  
Rosa!

PEDRO. Rosa?

JULIAN. Usted presume  
que mi pasion se ha deshecho?  
El fuego que hay en mi pecho  
ni la muerte lo consume.

PEDRO. Rosa!

JULIAN. Despues de ocho años  
de sufrir traidoras lides...

PEDRO. Es preciso que la olvides.

JULIAN. Cómo!

PEDRO. Sucesos extraños,  
tu ausencia, la suerte vil...

JULIAN. Que olvide?...

PEDRO. Dios lo ha querido;  
Rosa tiene ya marido.

JULIAN. Padre!

PEDRO. Pertenece á Gil.

JULIAN. Dios de Dios!...

PEDRO. Honda es la herida!

JULIAN. Rosa en poder de ese hombre?  
Maldicion sobre mi nombre  
si no le arranco la vida.

PEDRO. Hijo!

JULIAN. Los dos pagarán  
su infamia!

PEDRO. Dios te contenga.

JULIAN. Traicion con traicion se venga!

PEDRO. Nunca!

JULIAN. Los dos morirán!

PEDRO. Qué estás diciendo?

JULIAN. Infelices!

- MI MADRE alienta mi anhelo.  
PEDRO. Tu madre tiembla en el cielo  
al escuchar lo que dices.  
Tú la ofendes, tú te engañas.  
Cuándo una madre ha querido  
ver en el crimen sumido  
al hijo de sus entrañas?  
Esto te asombra quizás?  
Yo al mirarte me confundo:  
qué has aprendido en el mundo?  
JULIAN. Mucho.  
PEDRO. Entonces no serás  
criminal; no puede ser;  
perdonarás al malvado.  
JULIAN. Yo?  
PEDRO. Al que tu bien te ha robado.  
JULIAN. Nunca!  
PEDRO. Sabrás padecer.  
JULIAN. Imposible!  
PEDRO. Y apagar  
la cólera que te enciende.  
Qué aprende aquel que no aprende  
á sufrir y á perdonar!  
JULIAN. Ay, padre!  
PEDRO. Si no te inspira  
la voz de este viejo rudo,  
hijo, desde hoy quedo mudo.  
—Quieres vengarte?  
JULIAN. Sí.  
PEDRO. Mira.  
(D. Rufo atraviesa la escena, guiándose con un garrote.)  
Don Rufo!  
JULIAN. Ese?  
PEDRO. Aquí los dos.  
—Ahí le tienes, ahí le tienes;  
ciego, sin calma, sin bienes.  
—Enmienda la plana á Dios!  
JULIAN. Don Rufo!  
PEDRO. Por Belcebú!  
con un empujon violento  
le matas...  
JULIAN. Si hace un momento  
le salvé la vida.  
PEDRO. Tú?  
JULIAN. Puesto al borde...  
PEDRO. Ya adivino.

JULIAN. Yo le libré.  
PEDRO. Julian!  
JULIAN. Padre!  
PEDRO. Así te quiere tu madre:  
libertador, no asesino.  
JULIAN. Quede sepultada aquí  
mi dulce ilusion hermosa.  
Rosa! (*Llorando.*)  
PEDRO. Mira.  
JULIAN. Quién?  
PEDRO. Es Rosa  
que viene á rezar por tí.  
JULIAN. Oh!  
PEDRO. Silencio.  
JULIAN. Suerte cruel.

ESCENA XIII.

DICHOS, ROSA, *de negro, que se habrá puesto de rodillas al pie de la cruz.*

ROSA. Si no es mi plegaria impía,  
acoge, Virgen María,  
mis oraciones por él.  
Tú sabes con cuánto afan  
lloré su muerte.

JULIAN. Impostura!  
ROSA. (*Levantándose sobresaltada.*)  
Cielos! un hombre.

JULIAN. Perjura!

PEDRO. Hijo!  
ROSA. Julian?

JULIAN. Sí, Julian,  
que del destierro volvió  
para su daño y tu afrenta,  
y viene á pedirte cuenta.

PEDRO. Y voy á dártela yo.  
ROSA. (*Cayendo de rodillas.*)  
Perdon!

JULIAN. En vano te humillas.  
Y usted la va á defender?

PEDRO. Para ello me basta ver  
que está á tus pies de rodillas.  
Mal te han puesto el corazon,  
y has olvidado colijo  
que eres Julian, que eres mi hijo,

que has nacido en Aragon.  
Aquí se logran vencer  
ejércitos y montañas,  
mas no se muestran las sañas  
con una pobre mujer.  
Cuentas pides y la afrentas;  
si ella al oírte te implora;  
si está á tus pies y si llora,  
qué más cuentas! qué más cuentas!  
(Pausa. Pedro alza á Rosa.)

JULIAN. Padre, la fria razon  
de sus años, no se aviene  
con las ánsias del que tiene  
desgarrado el corazon.  
Pasar toda una existencia  
acariciando avariento  
una idea, un sentimiento;  
sufrir ocho años de ausencia  
para ver á esa mujer  
—de mi amor sueño divino—  
en brazos del asesino  
de mi madre! . . .

PEDRO. Hijo! . . . Qué hacer?

JULIAN. Qué hacer? alzar iracundo  
mi voz; hacer que mi pecho  
estalle en iras deshecho.  
Padre, si no hay en el mundo  
poder humano que impida  
rugir á la mar violenta,  
quién domara la tormenta  
que ruge aquí embravecida?

ROSA. Julian! (Rápido.)

JULIAN. A esa cruz invoco.  
Qué fueron tus juramentos?

ROSA. Tú no sabes mis tormentos.

JULIAN. Hay para volverse loco.

PEDRO. Creyó tu muerte, y advierte. . .

JULIAN. Que voy á perder la calma;  
amor que arraiga en el alma,  
dura aun despues de la muerte.

PEDRO. Tú en tu larga correría,  
has visto en cosas de amor  
un mundo mucho mejor  
de lo que yo me creía.

JULIAN. Qué has visto, Julian, qué has visto?  
Infamias, torpes amaños,  
falsías y desengaños.

PEDRO. No digas más. Vive Cristo!  
Y despues de haber visto eso  
quieres que haya en esta aldea  
una mujer que no sea  
cual todas, de carne y hueso!  
Que al estar en la agonía,  
sin pan, sin padres, sin novio,  
sufra impasible el agovio  
de un hombre que noche y dia  
viene á su reja á decir,  
«Rosa: mi amor es profundo;  
»no tienes nada en el mundo;  
»quieres casarte?» Es decir,  
que tú, que sólo has hallado  
en el mundo que has corrido,  
mujeres que se han vendido  
y hombres que se han engañado,  
buscas aquí mujer tal  
que con el agua en la boca  
aguante como una roca  
el diluvio universal.  
Quita allá, y piensa con sana  
razon.

JULIAN. Padre!

PEDRO. Vuelve en tí.

Piensas que yo no sufrí  
con la boda? La mañana  
que ésta trajo la cancion  
y me dijo con quién era,  
de buena gana la hubiera  
echado por el balcon.  
Mas poniéndome en la cierta  
dejé mi forma agresiva,  
tuve lástima á la viva  
y suspiré por la muerta.  
Hoy Rosa, sufre quizás;  
tu presencia la anonada.

JULIAN. Rosa!

ROSA. Soy muy desgraciada;  
más que tú; mil veces más.

(Aparece Gil y con paso lento y ademan sombrío se  
coloca junto á Rosa.)

ESCENA XIV.

DICHOS, GIL.

- GIL. *(Reprimiendo la ira.)*  
Tiempo hace lo presumí!
- JULIAN. *(Es él? mi razon se ofusca.)*
- PEDRO. *(Deteniéndole.)*  
Oh!
- JULIAN. No soy yo quien le busca,  
es él quien viene hasta mí.
- PEDRO. *(Julian, á tu madre apelo;*  
*deja que descanse en paz )*
- ROSA. *(Nunca te creí capaz*  
*de ese engaño.)*
- GIL. Vive el cielo!  
Ya comprendo tu inquietud!  
Ese hombre...
- ROSA. Con su presencia,  
hoy ha puesto en evidencia  
tu infamia y mi ingratitud.
- GIL. Confiesas tu amor?
- ROSA. Jamás  
habrá razon que me arguya;  
mi honra, mi virtud es tuya.
- GIL. Rosa!..
- ROSA. No me pidas más. *(Váse.)*
- GIL. Oh!
- PEDRO. Por un torpe engaño  
que te inspiró Lucifer,  
conseguiste una mujer.  
Hoy lloras tu desengaño!  
— Vete.
- GIL. Yo?
- PEDRO. Aunque no te cuadre.  
Tu crimen no tiene nombre.  
Vete, no se acerque ese hombre  
á reclamarte su madre.  
*(Gil se estremece, y como poseído de un terror super-  
sticioso, se aleja.)*



ESCENA XV.

JULIAN, PEDRO.

PEDRO. Julian, ¡valor!

JULIAN. Quede aquí  
muerto mi amante deseo.

Por última vez la veo.

¡Qué más quiere usted de mí!

PEDRO. Que seas á la honra fiel;  
que la olvides si me quieres.

JULIAN. ¡Oh!

PEDRO. No diga ese hombre que eres  
tan infame como él.

JULIAN. ¿Y quién la puede arrancar  
de aquí?

PEDRO. Dios.

JULIAN. ¿Dios. No lo espero.

PEDRO. ¿Dudas?

JULIAN. Dudo.

*(Perico sale dando voces y brincos de alegría. Trae chaqueta amarilla, alpargatas, gorra de cuartel, un morral á la espalda y un garrote en la mano.)*

ESCENA XVI.

DICHOS, PERICO.

PERICO. Compañero,  
vaya un cisco singular  
que se ha movido.

JULIAN. ¿Qué pasa?

PERICO. Que se halla toda la aldea  
como en día de vendimia  
ó en noche de noche-buena;  
que todos van por las calles  
corriendo que se las pelan,  
con los puños como mazas  
y los ojos como yescas.  
Solos están los cortijos.  
y las campiñas desiertas,  
sin un mayoral los hatos,  
sin un segador las eras,

y están cabañas y chozas  
como en los dias de fiesta.  
¡Vaya un cisco, Julianillo,  
no se ha armado mala gresca!  
Los unos cogen las hoces,  
los otros las podaderas;  
aquel un legon, los otros  
los restos de una escopeta  
ó el rabo de una sarten,  
ó el rabo de una cazuela.  
¡Y las mujeres! Toiticas  
van de Ceca para Meca  
empuñando los badiles  
y echando al traste las ruecas.  
No hay voz que no se levante  
ni brazo que no se mueva,  
ni corazon que no lata,  
ni sangre que no se encienda;  
que á la honra de España tocan,  
y en llegando á esta materia  
no hay lágrimas, ni suspiros,  
ni desmayos, ni pamemas,  
sino coraje en el pecho  
y ardiente fuego en las venas.

JULIAN. En fin, sepamos, qué pasa?  
PEDRO. Sí, que estamos en tinieblas.  
PERICO. Tema! toma! pero es cierto  
que ustedes?.. esta si es buena!  
Si hasta los perros y gatos  
lo saben.

JULIAN. El qué?  
PERICO La afrenta.

JUL. Y PED. Cuál?

PERICO. Cuál? que el pendon de España  
anda rodando por tierra  
de un puntapié que le han dado  
unas kabilas muy fieras  
que han cavilado sin duda  
que somos niños de teta.

JULIAN. Los moros?

PERICO. Justo, los moros.

PEDRO. Han tenido la insolencia?..

PERICO. De plantar la media luna  
sobre nuestra cruz.

JULIAN. Y piensan  
que no ha de costarles cara  
tal accion?

- PEDRO. España entera  
se alzar  para vengarse.
- PERICO. Para vengarse? Ya, buena  
gente somos aquí para...  
No hay más que leerla Gaceta  
que ha recibido el alcalde.  
All  está escrito. con letras  
de molde, la gran sesion  
que ha habido en Madrid; al leerla  
el alcalde,   toiticos  
nos ha subido   manera  
de una grande fogarata,  
y plaf, explosion completa.  
Todos quieren engancharse  
de voluntarios; la gresca  
sube de punto, y hay hombre  
que se ha comido la oreja  
de un moro (se entiende, en sueños.)
- JULIAN. Y bien, padre; esa es la senda  
que Dios me señala.
- PERICO. Justo.  
Ole con ole, morena!  
vamos á matar más moros  
que puntos tiene una media.
- PEDRO. Pobre del viejo caduco  
qué triste y solo se queda!
- JULIAN. Yo con usted.
- PEDRO. No lo pienses.
- JULIAN. Padre, mi deber...
- PEDRO. Te ordena  
dar tu sangre por tu patria  
para lavar sus ofensas.
- JULIAN. Y habrá de dejar á usted  
sumido asi en la miseria?  
Jamás.
- PERICO. Aquí viene el Porro,  
que parece una centella.

## ESCENA XVII.

DICHOS, EL PORRO.

- PORRO. Esta aquí Julian!
- JULIAN. Quién es?
- PORRO. Este pliego.

- JULIAN. A ver? Urgente. (*Lee.*)  
PORRO. (Con que es moneda corriente  
que no murió  
PERICO. Ya lo ves.)  
JULIAN. Esto mitiga mi afan.  
Es del coronel Herrera. (*A Perico.*)  
PERICO. Diantre!.. Qué dice?..  
JULIAN. Que espera  
al subteniente Julian?  
PEDRO. Tú?  
JULIAN. Me queria bastante.  
PERICO. Subteniente!  
PORRO. Anda, Perico!  
PERICO. Vamos, tio Pedro, que el chico  
es un mozo *echao pa adelante.*  
Claro está que tú, que yo...  
digo que usted...  
JULIAN. No seas niño.  
PERICO. Todo esto lo hace el cariño  
de la pobre vieja.  
JULIAN. Oh!  
PEDRO. Rogando está á más y más  
á Dios por tí.  
JULIAN. Pobre madre!  
Gracias á tí, tendrá padre  
sustento.  
PEDRO. Y ascenderás.  
JULIAN. Y qué me importa ascender?  
tocar la cumbre más alta,  
qué me importa? si me falta  
el amor de esa mujer!  
Sin ella no hay ilusion,  
que es ella mi vida entera.  
PEDRO. Y la pátria que te espera,  
no alienta tu corazón?  
JULIAN. Cuando en el trópico ardía  
el sol que mi sien quemaba,  
yo al verle le saludaba  
y al saludarle decia,  
derrama tu fuego en mí,  
que tú eres el mismo sol  
que alumbra al pueblo español,  
la patria donde nació.  
PEDRO. (*Abrazándole con efusion.*)  
Julian!  
PERICO. Bravo!  
JULIAN. Tengo sed

de luchar.

PERICO. Y yo á tu lado.

PEDRO. Y todo español honrado.  
(*Se oyen voces de entusiasmo.*)

JULIAN. (*Cayendo de rodillas.*)  
Padre, bendígame usted.

PEDRO. Ocho años hace lloraba  
al pie de esa cruz un padre,  
y casi muerta una madre  
á Dios por su hijo rezaba.  
Nada el dolor mitigó,  
y es que el alma presentía  
que el hijo al partir perdía  
los seres que tanto amó.  
Hoy, aliviando mi afán  
la voz que en torno resuena,  
alzo la frente serena  
y te bendigo, Julian.  
Vas por la patria á morir...  
Otra ánsia en mi pecho lidia:  
no es el temor, es la envidia  
de no poderte seguir!

FIN



## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

UNA VÍCTIMA DE AMOR.....	Comedia en un acto y en verso.
MODESTIA Y VANIDAD.....	Comedia en tres actos y en verso.
DON TOMÁS II.....	Comedia (hasta cierto punto) en un acto y en verso.
OTRO DIABLO COJUELO.....	Revista en un acto y en verso (1).
LOS CELOS DE UNA VIEJA.....	Comedia en un acto y en verso. (Segunda edicion.)
LAS QUINTAS.....	Drama en dos actos y en verso. (Segunda edicion).
EL CENTRO DE GRAVEDAD.....	Comedia en tres actos y en verso.
LOS AGUINALDOS.....	Comedia en un acto y en verso.
ENTRE PINTO Y VALDEMORO.....	Comedia en un acto y en prosa.
LA BELTRANEJA.....	Drama en tres actos y en verso (2).
EL MIOPE.....	Juguete en un acto y en prosa.
LAS COLEGIALAS DE PUERTO REAL.	Opera cómica en tres actos y en verso (areglo del francés) (3).
DOÑA MARIA CORONEL.....	Drama en tres actos y en verso (Segunda edicion) (4).
VETURIA.....	Tragedia en un acto y en verso.

---

(1) En colaboracion con D. Fernando del Pozo.

(2) En colaboracion con D. Francisco Luis de Retes.

(3) En colaboracion con el mismo.

(4) En colaboracion con el mismo.





DE  
**MODISMO**

(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

**RAMÓN CABALLER**

CON UN PRÓLOGO

DE

**DON EDUARDO BENOT**

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

---

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

---

Cuaderno **40**—Precio: **2** reales  
(Contiene los pliegos 118 á 120)

---

**ADMINISTRACIÓN**  
**LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO**  
calle de Preciados, número 23

—  
MADRID

